

A propósito del Proyecto Fátima 2015

Queridos hermanos

El Equipo de Discernimiento Frontera Iglesia en relación al proyecto Fátima quisiera hacer este pequeño aporte para ayudar a la reflexión durante el proceso de discernimiento comunitario.

Si bien *el campo de misión de la CVX no tiene límites: se extiende a la Iglesia y al mundo* (PP.GG. N°8) no hay experiencia que nos vincule con un apostolado parroquial. Por este motivo, creemos oportuno poder acercar algunos aportes sobre el sentido de la misión apostólica de una parroquia que nos ayuden al discernimiento sobre el Proyecto Fátima 2015.

Para el armado de este documento, hemos tomado aportes inspiradores de nuestros Principios Generales y Nuestro Carisma, del documento de Aparecida, la Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium, la Congregación General N°34 de la Compañía de Jesús, reflexiones de diversos talleres realizados para jesuitas acerca de las parroquias en América Latina (elaborado por la CPAL) y algunos testimonios.

Nos referimos a reflexiones del apostolado parroquial desde una mirada jesuítica porque una misma espiritualidad nos une y convoca y por el propósito de mutua cooperación CVX-Compañía de Jesús que estamos llamados a profundizar.

Índice:

1. De nuestros Principios Generales y Nuestro Carisma
2. De la Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium: Una impostergable renovación eclesial.
3. De la Congregación General N°34 de la Compañía de Jesús.
4. De la Conferencia de Provinciales de América Latina de la Compañía de Jesús. Documento: Características de la "Parroquia Jesuita", en la América Latina de Hoy.
5. Un testimonio que ayuda al discernimiento.
6. Conclusión. Colaboración CVX-Compañía de Jesús.

1. De nuestros Principios Generales y Nuestro Carisma

- PG N°8: *"...Nuestra vida es esencialmente apostólica. El campo de la misión de la CVX no tiene límites: se extiende a la Iglesia y al mundo, para hacer presente el Evangelio de salvación a todos y para servir a la persona y a la sociedad, abriendo los corazones a la conversión y luchando por cambiar las estructuras opresoras. (...) b) Al mismo tiempo, ejercemos un apostolado organizado o grupal en una gran variedad de formas, sea a través de la acción grupal iniciada o sostenida por la Comunidad por medio de estructuras adecuadas, o a través de nuestra presencia activa en organizaciones y esfuerzos seculares o religiosos ya existentes."*
- Punto 3.3 de Nuestro Carisma: Una comunidad al servicio de un mundo, consecuencia de la universalidad de la CVX.
Punto 156: *"Nuestra responsabilidad por desarrollar los lazos comunitarios no termina en nuestra comunidad particular, sino que se extiende a la Comunidad de Vida Cristiana Nacional y Mundial, a las comunidades eclesiales (parroquiales, diócesis) de las que somos parte, a toda la Iglesia y a todas las personas de buena voluntad."*

- Punto 4.2. de Nuestro Carisma: Relaciones de la Comunidad CVX con la Iglesia.
Punto 163 d. Solidaridad fraterna.
“La comunidad CVX pretende de modo especial abrirse, en espíritu de comunión fraterna, a los pobres, marginados y excluidos, a cuantos en la Iglesia y en el mundo están más necesitados de ayuda y apoyo, compartiendo con ellos sus propios bienes, y adoptando esta actitud como parte de su estilo de vida.”

2. De la Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium: Una impostergable renovación eclesial

- 28. *“La parroquia no es una estructura caduca; precisamente porque tiene una gran plasticidad, puede tomar formas muy diversas que requieren la docilidad y la creatividad misionera del Pastor y de la comunidad. Aunque ciertamente no es la única institución evangelizadora, si es capaz de reformarse y adaptarse continuamente, seguirá siendo <la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas>> [26]. Esto supone que realmente esté en contacto con los hogares y con la vida del pueblo, y no se convierta en una prolija estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos. La parroquia es presencia eclesial en el territorio, ámbito de la escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y la celebración [27]. A través de todas sus actividades, la parroquia alienta y forma a sus miembros para que sean agentes de evangelización [28]. Es comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero. Pero tenemos que reconocer que el llamado a la revisión y renovación de las parroquias todavía no ha dado suficientes frutos en orden a que estén todavía más cerca de la gente, que sean ámbitos de viva comunión y participación, y se orientan completamente a la misión.”*
- 33. *“... Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades (...) Exhorto a todos a aplicar con generosidad y valentía las orientaciones de este documento, sin prohibiciones ni miedos. Lo importante no es caminar solos, contar siempre con los hermanos y especialmente con la guía de los obispos, en un sabio y realista discernimiento pastoral.”*

2.1. Exhortación Apostólica. Evangelii Gaudium. Victor Codina. Enero 2014

- 1- Desde el comienzo de este documento y a lo largo de todo él, aflora un sentimiento vivo de la alegría del evangelio que llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús.
- 2- Esta alegría no es ingenua, pues reconoce los graves desafíos de hoy: una economía que mata y que exige por tanto del cristiano una postura de denuncia profética: no a la economía de exclusión, no a la nueva idolatría del dinero, no a un dinero que gobierna en lugar de servir. Eso implica positivamente acentuar la dimensión social de la evangelización y el compromiso de la Iglesia con los pobres y los excluidos de la sociedad, de modo que la Iglesia sea una Iglesia pobre y de los pobres, que escuche su clamor y trabaje por su inclusión social.
- 3- Todo esto supone un gran cambio en la Iglesia, una renovación, una pastoral en conversión, una Iglesia en estado de misión, que no se aferre a cosas que ya no tienen sentido hoy, que supere el pesimismo estéril, la mundanidad espiritual y las guerras y divisiones internas, que abandone el clericalismo que no es cristiano, y en cambio revalorice a los laicos y a la mujer, en unas relaciones nuevas entre todos los cristianos que nacen del Señor.

Pero más allá de estas afirmaciones concretas, la Exhortación está corroborando y dibujando el nuevo estilo y modelo de Iglesia que promueve Francisco: de una Iglesia poderosa, distante, fría, acartonada, miedosa, de la cual la gente se aleja y se va... a una Iglesia pobre, sencilla, cercana, acogedora, sincera, realista, que promueve la cultura del encuentro; de una Iglesia moralista obsesionada por el aborto, el control de natalidad y el matrimonio homosexual... a una Iglesia que va a lo esencial, recupera el evangelio, anuncia la gran buena noticia de la salvación en Cristo; de una Iglesia centrada en el pecado y que ha hecho una tortura del sacramento de la confesión y una aduana de la petición de sacramentos... a una Iglesia de la misericordia de Dios, de la ternura, de la compasión, con entrañas maternas, que refleje la misericordia del Padre; de una Iglesia centrada en ella misma, autorreferencial, preocupada por el proselitismo... a una Iglesia de los pobres, preocupada ante todo del dolor y del sufrimiento humano, de la guerra, del hambre, del paro juvenil, de los ancianos; de una Iglesia encerrada en sí misma, reliquia del pasado, con tendencia a mirarse el ombligo, con sabor a invernadero, que espera que vengan los otros... a una Iglesia que sale a la calle, callejea la fe, va a los márgenes sociales y existenciales, a las fronteras; de una Iglesia que discrimina a los que piensan diferente, a los diversos... a una Iglesia que respeta a los que siguen su propia conciencia; de una Iglesia con tendencia restauracionista y de vuelta atrás que añora el pasado... a una Iglesia que considera que el Vaticano II es irreversible; de una Iglesia con pastores encerrados en sus parroquias, clérigos de despacho, que buscan hacer carrera, que acaban siendo coleccionistas de antigüedades, obispos siempre en aeropuertos... a pastores que huelan a oveja, que caminen delante, detrás y en medio del pueblo; de una Iglesia ONG piadosa, clerical, machista, monolítica, narcisista... a una Iglesia Casa y Pueblo de Dios, hogar, que respete la diversidad, donde jueguen un papel relevante los laicos, las mujeres, las familias; de una Iglesia envejecida, triste, con gente con cara de cadáver o sonrisas de azafata... a una Iglesia joven y alegre, levadura y fermento en la sociedad, con la alegría y la libertad del Espíritu, donde los jóvenes sean protagonistas.

3. De la Congregación General Nº 34 de la Compañía de Jesús.

3.1. Los laicos

1. Observando los “signos de los tiempos”, puede preverse que la Iglesia del próximo milenio será “la Iglesia de los laicos”. Correspondientemente, en los últimos treinta años, una creciente colaboración de los laicos y con ellos, “ha expandido nuestra misión y ha cambiado la manera de llevarla a cabo con los otros.” La Compañía apuesta por esta Iglesia en la que los laicos accedan a la plenitud de su papel. No por un pragmatismo inducido por la disminución del número de jesuitas, sino inspirada en una concepción renovada de la Iglesia: la Iglesia comunión y participación, conforme a la enseñanza del Concilio Vaticano II.
2. Se enriquece nuestra propia visión: no solo “hombres para los demás”, sino también “hombres con los demás.” Este enriquecimiento subraya “un aspecto central de nuestro carisma y profundiza nuestra identidad”. Implica aprender a colaborar como compañeros, compartiendo la responsabilidad de la misión.
3. La Congregación General Nº 34 promueve, pues, una “cultura de cooperación” entre los laicos y los jesuitas, no como una concesión inevitable, sino como un desafío y una gracia: “compañerismo creativo”.

La “Iglesia del laicado”, una gracia de nuestro tiempo. Una lectura de los signos de los tiempos a partir del Concilio Vaticano II muestra sin lugar a dudas que la Iglesia del siguiente milenio será la “Iglesia del laicado”. A lo largo de estos treinta años un creciente número de laicos han respondido a la llamada a servir que brota de su gracia bautismal (122). La actualización de su vocación en tantas

y tan variadas situaciones ha llegado a ser la forma predominante con la que el Pueblo de Dios sirve al mundo en la promoción del Reino. Este incremento del ministerio laical da señales de que seguirá expandiéndose en el siguiente milenio. La Compañía de Jesús reconoce como una gracia de nuestro tiempo y una esperanza para el futuro el que los laicos “tomen parte activa, consciente y responsable en la misión de la Iglesia en este decisivo momento de la historia” (123). Deseamos responder a esta gracia poniéndonos al servicio de la plena realización de la misión de los laicos (124) y nos comprometemos a llevarla a buen término cooperando con ellos en su misión.

a) Potencial la “Iglesia del laicado”.

Punto 19. Nuestro servicio a la misión del laicado. *El laicado aspira a asumir más y más responsabilidad en ministerios eclesiales dentro de parroquias, organizaciones diocesanas, escuelas, instituciones teológicas, misiones, obras de justicia y caridad. Podemos prever un florecimiento de ministerios especializados, movimientos eclesiales y asociaciones apostólicas laicales con los fines y carismas más variados. Con nuestra experiencia y nuestro carisma ofreceremos una contribución específica y necesaria a estas empresas apostólicas. Para ello necesitamos desplazar cada vez más el centro de nuestra atención del ejercicio de nuestro propio apostolado directo a la potenciación del laicado en su misión. El hacerlo requerirá de nosotros la habilidad para utilizar los talentos de los laicos, animarles e inspirarles. Nuestra prontitud para afrontar este reto dependerá de la consistencia de nuestro sentido de “compañeros” y de la renovación de nuestra respuesta a la vocación misionera de Cristo.*

3.2. El apostolado parroquial

Estamos viviendo en un momento privilegiado de la historia jesuítica, y mucho más con referencia al apostolado parroquial. Esto significa que constantemente tenemos que tratar de descubrir, definir y alcanzar “el Magis pastoral”. Como dijo el P. Arrupe en un contexto similar: “Basta ya de dar respuestas de ayer a los problemas de hoy. Se necesita creatividad. ¡Tenemos que tener una santa audacia, una cierta agresividad apostólica, típica del nuestro modo de proceder!”.

Además, las parroquias ofrecen un contexto favorable para vivir con los pobres y en solidaridad con ellos (CG 34. Dec. 19.02). Los retos y los cambios del mundo de hoy piden al apostolado parroquial “emprender el camino menos trillado y así marcar una diferencia” en un escenario eclesial y pastoral más amplio. El apostolado parroquial en la tradición ignaciana se siente llamado a ser más y más pro-activo, fructuoso y profético. Dicho de otro modo, “una nueva manera de ser iglesia en el mundo moderno (Número 118. Revista de Espiritualidad Ignaciana)

La parroquia es un apostolado muy válido en el mundo de hoy y ofrece grandes posibilidades. Para ello, no basta que sea un lugar de administración de los sacramentos para un pequeño número de buenos cristianos. La parroquia debe ser un centro donde se predica y se profundiza la Palabra de Dios, donde uno se abre a los problemas sociales, económicos y culturales de la zona; deben ser también un lugar de encuentro para todo el pueblo y de atención a todos y muy especialmente a los pobres, los obreros, los marginados, los no creyentes y todos los que están lejos de la Iglesia. La parroquia ofrece frecuentes ocasiones para realizar ese servicio de la fe y la promoción de la justicia que nos piden nuestros Principios Generales.

Tendría que ser un centro donde se proclame la Palabra de Dios de tal modo que invite a profundizarla; un sitio de encuentro para todos los que viven en una determinada área geográfica, con un interés especial por los pobres e incrédulos.

A Ignacio y sus primeros compañeros les gustaba encontrar a la gente en la calle donde, en su tiempo, transcurría la vida ciudadana. En la actualidad muchos católicos reciben de la parroquia su primera y definitiva impresión de la Iglesia. Como ha escrito un jesuita: allí (en la parroquia) se realiza

la incorporación al Cuerpo de Cristo; allí se celebran los dramas de la vida ordinaria; nacimiento, matrimonio, muerte, resurrección; allí se ventilan las luchas, los fracasos; y allí se encuentra la reconciliación. Esto no ocurre en todas las partes del mundo y, cuando ocurre, ocurre con matices distintos según la cultura y las circunstancias. Pero no puede ponerse en tela de juicio el hecho fundamental: la posibilidad que ofrece la parroquia para encontrarse con la gente ordinaria.

Por tanto, al hacer del trabajo parroquial una de las posibles opciones apostólicas ciertamente permanecemos fieles a Ignacio (Número 118-Revista de Espiritualidad Ignaciana).

4. Del documento Características de la “Parroquia Jesuita”, en la América Latina de Hoy.

La CG 34, discierne los signos de los tiempos, y señala que el Apostolado Parroquial, es un valioso servicio eclesial que “ofrece un contexto que favorece la vida y solidaridad con los pobres” y “en ciertas circunstancias constituye un lugar adecuado para vivir nuestra misión al servicio de la fe y la promoción de la justicia”(Dec.19, N.1).

- Punto 14: En la actual estructura de la Iglesia, el Concilio Vaticano II identifica la diócesis como Iglesia Local, porción del Pueblo de Dios, y en ella a las parroquias, como células vivas de la misma (cfr. AA 10). La Parroquia es una estructura y nivel de Iglesia, encarnación de ésta y su misión en un contexto, lugar y grupo humano determinado (SC 42; AG 37; DP, 645). La parroquia es un lugar privilegiado en que los fieles tienen una experiencia concreta de la Iglesia (SA, 41). En la comunidad parroquial se encarna el ser y quehacer de la Iglesia: es decir, la comunión (koinonía) y la misión (diakonía); y esta misión en su triple dimensión: real, profética y sacerdotal. Así pues, “la parroquia, comunión orgánica y misionera, es una red de comunidades” (DSD, 58), sacramento de fraternidad. El primer servicio diakonal, se da ordinariamente en la misma comunidad, por medio de diversos ministerios que responden a necesidades sentidas de la comunidad, y con particular atención a los enfermos y marginados que hacen tangible la opción del Señor mismo por los pobres (DSD,178).
- 15. La Iglesia manifiesta y encarna, en cada Iglesia local, la Misión del Señor, el Evangelio del Reino. “Las Iglesias particulares tienen como misión prolongar para las diversas comunidades la presencia y acción evangelizadora de Cristo...La Iglesia particular está llamada a vivir el dinamismo de comunión-misión, pues la comunión y la misión están profundamente unidas entre sí...hasta tal punto que la comunión representa a la vez la fuente y el fruto de la misión” (DSD,55).
- 16. (...) En la Iglesia actual, por las orientaciones del Concilio Vaticano II, del magisterio pontificio y del episcopado latinoamericano, las parroquias son llamadas a vivir el modelo eclesial “Pueblo de Dios”, más bíblico y cargado de tradición, y un consecuente nuevo modelo de parroquia.
- 17. Para llevar adelante el encargo recibido del Señor, de llevar a todo el mundo el Evangelio del Reino de Dios (Mt 28,16-20), la Iglesia desde sus orígenes, como nos narra el libro de los Hechos de los Apóstoles, ha tratado de vivirlo, guiada por el Espíritu Santo, en la koinonía (comunión fraterna), y difundirlo por medio del kerigma (anuncio misionero), la diakonía (diversos servicios y ministerios) y la leiturgia (la celebración y alimentación de la vida cristiana). Son dimensiones de la misma y única vida y misión de testimoniar y comunicar el Reino de Dios, las cuales no se deben disociar, si se quiere una acción evangelizadora integral. El Vaticano II destacó esta comprensión del ser y quehacer de la Iglesia, al asumir su ser comunitario (koinonía), en la óptica del Pueblo de Dios. Así mismo, puso de relieve su Misión, en la óptica, de honda tradición bíblica, de la triple dimensión: real, profética y sacerdotal. Por lo tanto, la Iglesia local y cada Comunidad Parroquial, viven e impulsan su única misión comprendida y expresada bajo estas ópticas y dimensiones.

Los jesuitas, en este dinamismo del Espíritu, con humildad y fervorosa pasión, nos empeñaremos en renovar las parroquias que la Iglesia nos ha confiado. Y en el mismo lenguaje que hoy utiliza Francisco este documento de la CPAL habla que la parroquia (parroquia jesuita) ha de ser Comunidad de Comunidades de Fe, Fraternas, Misioneras, Solidarias, y Litúrgicas.

- 29. La voluntad de Dios es que formemos una humanidad como comunidad fraterna en el amor. Pero la sociedad latinoamericana en su conjunto, hegemonizada por el sistema neoliberal, está marcada por el egoísmo y la violencia que generan injustas desigualdades, inhumanas exclusiones y mucha delincuencia e inseguridad; además de las seculares discriminaciones a los indígenas, afrodescendientes, mujeres, marginados. En este contexto social, en obediencia al Evangelio, los jesuitas queremos destacarnos en la fraternidad con todos, pero especialmente con los pobres, los despreciados, los discriminados y excluidos. Esto implica la difícil construcción de comunidades alternativas fraternas y que en la práctica nuestras parroquias sean un cuerpo organizado de comunidades fraternas, inclusivas, acogedoras, simpáticas, sin discriminación alguna. Para lograr esto, queremos seguir impulsando la reciente y honda experiencia de renovación comunitaria, al organizar la parroquia como red de pequeñas comunidades, ordinariamente denominadas CEBs por nuestros obispos. Es más, en esta vivencia eclesial los laicos pobres reconocen su dignidad y por variados ministerios son también sujetos y agentes de la pastoral, lo cual ayuda a superar en la Iglesia actitudes antievangélicas, como son el clericalismo, el centralismo, el sentirnos superiores y no necesitados de evangelización.

- 34. La misión cristiana en América Latina se realiza en un contexto social donde continúa actual lo denunciado por los obispos: “comprobamos como el más devastador y humillante flagelo la situación de inhumana pobreza en que viven millones de latinoamericanos expresada en mortalidad infantil, salarios de hambre, desempleo, migraciones masivas” (DP, 29), la cual por “la política de corte neoliberal que predomina en América Latina, profundiza aún más sus consecuencias negativas” (DSD,179; SA,56). Ante la sociedad egoísta, violenta y anti-fraterna que vivimos en nuestros pueblos, urgen comunidades misioneras sembradoras de vida, paz, fraternidad. Los jesuitas en la pastoral parroquial queremos encarnarnos en la comunidad humana a la que se nos envía, haciendo nuestras sus alegrías y esperanzas, sus tristezas y angustias, especialmente de los pobres y los que sufren, construyendo con ellos un mundo fraterno. “Nuestras” parroquias deben ser comunidad de comunidades misioneras, manantial de ministerios y ministros que “salgan” en misión por la vida y la fraternidad, a fin de inculturar el Evangelio en todo y todos.

- 35. Esto implica el vivir la misión evangelizadora tanto “ad extra”, como “ad intra”:
 - + Anuncio “ad extra” (ir hacia fuera): Procuremos ser creativos y ampliar nuestra mirada y corazón misioneros, para “salir” al servicio de las grandes causas de la humanidad: justicia, paz, ecología, derechos humanos.
 - + Anuncio “ad intra” (ir hacia el interior): la Iglesia, cada comunidad eclesial y cada cristiano(a) es evangelizada y evangelizadora. El primer ministerio se da usualmente en la comunidad parroquial, en la predicación de la Palabra, en la liturgia, en la catequesis, en la reflexión de las pequeñas comunidades, en la práctica de la caridad con los enfermos, los pobres y los marginados (I Jn 4,19-21).

5. Una reflexión testimonial que nos ayuda a entender desde que actitud integrar una comunidad parroquial.

En el año 2007 se realiza un taller de parroquias de jesuitas en América Latina. Presentamos el

testimonio del padre Walter Obregon sj (Arg):

“El taller de Bogotá me ayudó a ver más claro los desafíos de estar en una parroquia dado que como en toda parroquia lo que más funciona es la actividad sacramental y, desgraciadamente esto no es siempre expresión de Experiencia de Dios ni de Vida Comunitaria.

La Comunidad es un organismo vivo, que ya está en movimiento cuando uno llega a sumarse, ya tiene un camino hecho y una historia que hay que respetar y tener en cuenta. Creo que el documento sobre las parroquias SJ de la CPAL, es un excelente instrumento para la madurez comunitaria, donde el desafío de los párrocos es acompañar y alentar el proceso comunitario. La Comunidad debe discernir sus metas y objetivos y no ser nosotros los iluminados que marcan el rumbo; por sobre todo hay que evitar la dependencia que resulta tan infantilizante y dañina.”-(Revista CPAL, Al servicio de la Misión, 1999-2009).

6. Colaboración CVX y Compañía de Jesús.

La Asamblea Mundial CVX de Nairobi (2003) reconoció que *“la CVX no sería lo que hoy es sin la ayuda y colaboración de la Compañía de Jesús”* y declaró que *“deseamos mantener y profundizar esta relación hasta que madure plenamente como colaboración entre dos cuerpos apostólicos al servicio de la misión de la Iglesia”*.

La anterior Presidente de la CVX Mundial, Daniela Frank, en el Suplemento Progressio N°65 (CVX y Compañía de Jesús en la Iglesia), ha señalado: *“... pedimos a los jesuitas que exploren con nosotros modos de colaboración apostólica, promoviendo una creciente relación de compañerismo entre ambos cuerpos apostólicos, que incluya discernimiento y actividades conjuntas –una visión y un deseo expresado también por la Compañía de Jesús en la Congregación General en 2008. Como dos cuerpos ignacianos, tenemos también la oportunidad de ser signos de esperanza, presentando caminos de cooperación entre laicos y religiosos en comunión con toda la Iglesia.*

(...) Animamos a la CVX y a la Compañía a profundizar nuestro diálogo en una atmósfera en la que cada uno pueda expresar con gran franqueza su experiencia y sus sentimientos. Invitamos especialmente a jesuitas y cevequianos a buscar posibles caminos de colaboración especialmente en el campo apostólico y a tomar las respectivas iniciativas.

Reflexionar nuestro caminar conjunto y desarrollar y profundizar nuestra colaboración es por supuesto un `trabajo en proceso`.

En el mismo documento, Adolfo Nicolás sj, Asistente de la CVX Mundial, ha señalado: *“(...) Como todos sabemos cada generación tiene que redescubrir su fe, renovar su llama y recrear su misión, siempre a la escucha del Espíritu, que es el verdadero actor de todo. Y esto es lo que hace nuestro camino compartido tanto más interesante, desafiador y, ¿por qué no?, también una aventura espiritual de transformación y de servicio.”*

La CVX desea ser un cuerpo apostólico, al servicio de la misión de la Iglesia, y en relación fecunda con la Compañía de Jesús. Este deseo se enraiza en la historia y en el carisma recibido, y necesita la participación generosa y creativa de laicos y jesuitas. La historia –antigua y reciente– está llena de pasos importantes de crecimiento y hay experiencias muy logradas. (...) Es necesario una renovación permanente de las motivaciones, los métodos, las relaciones. Es necesario un diálogo sostenido entre laicos CVX y jesuitas, pero también el diálogo institucional entre la CVX y la Compañía de Jesús, que nos lleve a una valoración de lo que juntos podemos aportar en la Iglesia (Suplemento Progressio N°65).